

EL COMPORTAMIENTO, MOTOR DE LA EVOLUCION

por JEAN PIAGET
Ediciones Nueva Visión,
Buenos Aires, 1986

RE El conocido investigador Jean Piaget ha dedicado este libro al estudio del comportamiento en el desarrollo de la evolución orgánica. Partiendo del examen de las doctrinas clásicas de Lamarck y Darwin arriba en su trabajo a las teorías más recientes de la evolución.

Como el mismo Piaget lo manifiesta, no se trata únicamente de pasar revista a las diversas teorías de la evolución ni de tratar de justificar un "tertium" entre el lamarckismo y el neodarwinismo, ni menos aun de exponer interpretaciones etológicas. La razón fundamental de este trabajo es el examen serio y exhaustivo de las diferentes hipótesis posibles atinentes al rol de los comportamientos en los mecanismos de la evolución.

Consta el libro de trece capítulos y una introducción. En esta última señala Piaget su definición de comportamiento: "En pocas palabras, el comportamiento está constituido por las acciones de carácter teleonómico dirigidas a utilizar o a transformar el medio, así como a conservar o aumentar las facultades que los organismos ejercen sobre él".

Ahora bien, poner en relación estos comportamientos con la evolución de la vida resulta una cuestión nada fácil y es a este problema que Piaget se aboca con especial dedicación. Aunque los estudios etológicos más recientes muestran que el comportamiento no puede considerarse únicamente como una resultante sino también como una de las determinantes de la evolución, queda aún por resolver de qué manera obra, y establecer si es solamente un factor de selección y de supervivencia, o si interviene causalmente en la formación misma de los caracteres morfológicos.

Ante tal asunto el autor comienza destacando las dos interpretaciones tradicionales y extremas: el lamarckismo y el darwinismo. La primera asigna al comportamiento un rol central. Son los cambios de comportamiento impuestos por el medio, bajo la forma de nuevos hábitos, el origen de todas las variaciones evolutivas, las cuales se fijarían por herencia de esos caracteres adquiridos. La segunda, la doctrina neodarwiniana ortodoxa, aunque no plantea explícitamente el problema, nos dice el autor, le brinda una solución implícita al considerar que todo carácter genotípico nuevo (incluyendo, en consecuencia, un cambio en las conductas hereditarias) se debe a variaciones aleatorias cuyo carácter adaptativo sólo resulta a posteriori la selección natural, sin reservarse papel alguno a los caracteres adquiridos. Señala Piaget que, de acuerdo con tal interpretación, los comportamientos no desempeñan ningún papel activo en la producción de las variaciones evolutivas, y sólo

constituyen resultantes sin influencias formativas.

Estas consideraciones iniciales otorgan el punto de partida necesario y suficiente para que el autor lleve a cabo un profundo análisis del rol del comportamiento en diferentes autores y disciplinas.

Entre los autores cabe destacar el estudio de las tesis de Lamarck, sus méritos y contradicciones. Fundamentalmente Piaget revisa dos ideas de Lamarck que muestran serias dificultades cuando se intenta ponerlas en conjunción. La primera, según la cual el comportamiento tiene un origen esencialmente exógeno, al estar determinados por las circunstancias propias de los distintos medios que habitan los organismos. La segunda, aquella que sostiene que los "hábitos" debidos a las presiones del ambiente generan múltiples variaciones, pero en el seno de un proceso de organización de conjunto que constituye el motor interno de la evolución. Es así como señala: "Si comparamos los distintos textos donde Lamarck procura delimitar las fronteras entre la 'capacidad de componer progresivamente la organización' y la 'sujeción a la influencia de las circunstancias', no dejarán de llamarnos la atención las dificultades que experimenta al trazar esa delimitación, así como las contradicciones que difícilmente puede superar, según se vea llevado a insistir en uno de esos aspectos de la evolución o en el otro".

También debe destacarse el reconocimiento que hace Piaget de las ideas del destacado psicólogo J.M. Baldwin, quien ya hacia 1896 postuló la idea de una selección orgánica sustentada en las actividades mismas del ser vivientes cuando procura "adaptar" a los nuevos medios los instrumentos hereditarios de que dispone. Ideas que, sin embargo, no están exentas de dificultades como lo hace notar Piaget. Todo el capítulo II le otorga el autor a este psicólogo que ofrece una línea intermedia entre los extremos antes señalados. Línea que será continuada por Waddington quien vuelve a emplear el término "herencia de los caracteres adquiridos", pero que, a diferencia del lamarckismo, introduce un mecanismo de selecciones interiores y exteriores bajo el nombre de "asimilación genética".

En cuanto a las disciplinas, señalemos únicamente a la Etología, a la que Piaget considera de gran importancia y a la que dedica otro importante sector de su obra. Y es que tal disciplina demuestra cada vez con más claridad el papel fundamental del comportamiento. De aquí arranca uno de los análisis más estimulantes del libro. Como muestra Piaget, entre la conjunción del neodarwinismo, que conquista cada vez más terreno, y los progresos de la etología surge una de las situaciones más paradójicas. Todo el capítulo III reserva Piaget a esta penetrante discusión.

Los fundamentes cibernéticos de los mecanismos de la evolución estudiados a partir de 1960 por Schmalhausen; las ideas de P. Weiss sobre la jerarquía de los sistemas; algunas especulaciones psicobiológicas sobre los problemas del instinto en sus relaciones con los problemas de la evolución y las relaciones que se dan entre el comportamiento y los procesos de la "fenocopia" según el tratamiento de diversos autores, son otros tantos temas en los que Piaget se demora para su estudio.

La obra toda muestra la insistencia del autor en el rol preponderante que el comportamiento tiene en la evolución de la vida en general. Cuestión que lo conduce a ciertas observaciones sobre el comportamiento de los vegetales. En particular sobre las limitaciones que muestra en relación al animal, las que no hacen sino verificar, en sentido negativo como señala Piaget, su hipótesis central. "Estas breves observaciones tienen por

objeto insistir en las notables diferencias que existen entre los dos reinos respecto a nuestro problema general y la existencia, a pesar de tal oposición de conjunto, de los mismos procesos formativos básicos".

Esta insistencia, sin embargo, no resta mérito alguno al trabajo acucioso y profundo que el autor acomete. Una labor que asoma en las primeras líneas mucho más fácil de lo que en verdad resulta. Y es que cada tema y cada autor muestran una complejidad no siempre advertida. Una gran cantidad de ejemplos contribuye a hacer más fácil la lectura de un texto que, por su naturaleza, no puede evitar la información técnica o muy específica.

Quizás si el logro mayor de la obra sea ponernos sobre aviso sobre un problema que se da muchas veces por resuelto porque no lo comprendemos o porque no alcanzamos a ver la profundidad y la importancia científica y filosófica que tal problema hospeda.

José Luis Reyes

